

P

Pablo (San), apóstol y distinguido filósofo cristiano. — Según la doctrina del Evangelio á que se atiene San Pablo, «la fe reemplaza ventajosamente á la certidumbre, negada en absoluto á la razón humana».

La fe es un sentimiento cuya acción, considerada en absoluto, arrastra invenciblemente el consentimiento. Su preponderancia absoluta tiene su esfera propia en las relaciones de la conciencia humana con la divinidad. En su relación con la práctica humana, la fe divina se hace fe relativa á los objetos exteriores; creencia en lo concreto, en lo fenomenal.

San Pablo fué de los primeros que convirtieron hacia lo divino todas las fuerzas del pensamiento. «No soy — decía — yo quien vive, sino Cristo que está en mí. La fe se apodera del alma entera, la renueva, la regenera, le da nueva vida.»

Según San Pablo y los demás padres ortodoxos, la fe viene á ser la teoría santa, y la caridad bien entendida ejercicio de santidad.

Pactar, del sanscrito *pac*, ama-

rrar, mantener firme. — Función de transigir, formulada particularmente en el pensamiento, de palabra ó por escrito.

El hombre pacta consigo propio cuando discurre; pacta con la exterioridad cuando experimenta; pacta con los demás cuando restringe su libertad, someténdola á una mancomunidad legislativa.

El pacto social es condición implícita de toda sociedad humana; la hacen explícita las leyes y las costumbres.

Un pacto federal implícito une á todos los pueblos de la tierra. Se hacen explícitos los contratos internacionales y las leyes morales que se llaman derecho de gentes.

Une á la familia un pacto natural, más fuerte que todos los convencionalismos de la vida pública; modelo de pacto, y embrión de toda constitución política y religiosa.

El pacto tipo de todos los pactos se formula espontáneamente en la conciencia humana; pero la fórmula que tiene en algunas conciencias in-

dividuales y en las colectivas, está lejos de ser correcta en uno y en otro concepto. Muchas veces cometen las conciencias individuales pecados de que no absuelve la colectividad, y no faltan casos en que las colectividades constituidas cometen pecados de que no absuelve la conciencia individual, consultada aparte de su presente colectividad legal.

Padre, del sanscrito *pitri*. — El coeficiente activo de la generación.

En el padre se objetiva la interioridad, el espíritu; enfrente de la madre, que representa la naturaleza exterior. Es el padre como la luz, y la madre como el calor, elevados á la dignidad de vivientes por el coeficiente indefinido. De esta suerte se realiza la generación humana por dos sexos definidos.

Mas al padre objetivo puede sustituir el espíritu puro, en forma de espontaneidad, en la generación unisexual, que se observa en muchas plantas y algunos animales. Tal generación directa de la madre como polo positivo y de lo indefinido como polo negativo, nada tiene de sorprendente en los seres que la realizan; mas si llegara á observarse en la especie humana, vista la ausencia completa de dato experimental, pudiera calificarse el caso de sobrehumano ó milagroso.

Por último, se concibe una generación directa sin madre organizada, asumiendo la maternidad el reino inorgánico. Sucede esto por rarísima excepción de ese orden, que se perpetúa, no sólo en lo humano, sino en todo lo viviente, y que consiste en la intervención de una madre, al menos en la propagación de las especies. En suma, no sería esto tan incomprensible como lo es el principio absoluto de las espe-

cies que hoy existen, y sobre todo el de la tierra que habitamos y del mundo inorgánico que la rodea.

¡Siempre el misterio para la vida, figurando como polo necesario, contrapuesto á cuanto se sabe y se puede saber!

Como consagración de este misterio han simbolizado muchas religiones con el nombre de padre al Creador del Universo, al gran Dios, por lo menos de quien proceden los demás. Saturno era en el gentilismo un símbolo de este género, y el Padre eterno es proclamado por el cristianismo como el único y verdadero Dios, manifestado por el hijo, congénito y consubstancial con él en espíritu y verdad.

Al través de estos y otros símbolos resplandece el polo indefinido, consolidado como tiempo; entre el cual y el espacio, se engendra, degenera y regenera la humanidad y todo ser viviente.

Pacuvio, poeta latino, citado por Cicerón, que decía:

«Algo hay que todo lo anima, forma, nutre, aumenta y crea. Sepulta y recibe en sí todas las cosas y de todas es padre.

Y así como las hace nacer, las lleva á la muerte.»

Este *algo* es *Dios* en sentido místico, y el *coeficiente indefinido*, la *espontaneidad viviente* en sentido filosófico.

Pagar, del latín *pagare*, forma de *pax*, paz. — El que paga queda en paz; y como nunca se paga todo á gusto de todos, resulta que más ó menos siempre estamos en *guerra* y en *deuda* respecto de algo.

Pájaro, del sanscrito *paksha*, ala. — Animal que, dentro del reino á que pertenece, sobresale por la facilidad de elevarse á mayor altura bajo for-

ma corpórea. Instintivamente se ha simbolizado con una paloma el Espíritu Santo.

El ave se cierne en los aires como el pensamiento en las alturas de lo ideal. Las alas de su cuerpo, son los atributos con que se simboliza el genio.

¿Por qué el hombre no tendrá alas en el cuerpo, ya que las tiene en el espíritu?

Porque no hay ley que obligue á hacerse real todo lo ideal. Antes al contrario es muy justo que entre los seres de la creación se compensen á menudo unas ventajas con otras.

Palabra, del griego *parabolé*.— Símbolo del pensamiento. Sonido que si nada significara sólo sería un ruido. ¿Cómo los nominalistas pudieron reducir las generalidades á palabras?

Para interpretar el pensamiento tiene la palabra tantas formas que parecen inagotables. Espanta el número de estos símbolos parciales, esparcidos en el mundo, sin contar con los posibles todavía. Deben concordar, y á menudo concuerdan en su estructura y sonido con la cosa simbolizada; mas también á menudo deja de haber la relación apetecible entre el pensamiento y la palabra adoptada por el uso.

Puede tener la palabra un centro fijo (raíz), un prefijo y un subfijo.

Así simboliza cada vocablo el antagonismo y la transacción propias de la vida: término medio y extremos (sujeto y objeto).

El término medio modifica el sentido de los extremos, y los extremos el del término medio.

La palabra es *parábola* del pensamiento, porque respecto de él es su *figura*.

Además de la palabra pronunciada

por los órganos fonéticos, hay otros medios de comunicar el pensamiento (jeroglíficos, etc.)

Todos son signos de lo que se piensa, para suscitar la generación espontánea de una idea en otro ser inteligente.

El estudio de las palabras es fertilísimo en consideraciones filosóficas, como que forman entre todas un organismo de partes intimamente relacionadas; relacionado á su vez con el sujeto pensante, manantial común é inagotable de relaciones posibles.

Sería fuente de muy numerosos discursos el ejercicio intelectual sobre las letras y sus combinaciones en los distintos idiomas; hasta agotar las relaciones que las identifican y las distinguen en muy diversos sentidos.

Palabra y concepto.— La palabra es la forma exterior del concepto. La gran palabra del gran concepto es el *verbo*.

El verbo es: 1.º, determinación de todos sus elementos; 2.º, indeterminación correlativa con los mismos (infinitivo); 3.º, transición entre el singular y el plural, entre los tiempos presente, pasado y futuro y entre los casos de cada tiempo; 4.º, transición como activo y como pasivo, como indicativo (el que dice dentro de sí), subjetivo (el que se subordina condicionalmente), é imperativo (el que manda dentro y fuera de sí).

Figura además el verbo como participios, que le convierten en *nombre* de lo presente, de lo pasado y de lo futuro (teoría relativa), y en gerundio (práctica correlativa).

Esto es el verbo completo: teórico-práctico; pero hay verbos incompletos, deficientes, porque lo son los conceptos que significan.

Tales son los verbos neutros (no otro), intransitivos.

El verbo neutro demanda ser completado con los elementos que le elevan á la categoría de las categorías: la categoría viviente (ser, no ser, funcionar desde el no ser al ser, y desde el ser al no ser).

Palanca, del griego *phalngas*, varal.— Objeto cuyo uso aumenta la potencia en una función mecánica.

La palanca convierte en fuerza de movimiento la distancia misma que separa al móvil del agente motor. Este y lo movido se hallan en relación inversa; lo que ganan en un sentido lo pierden en otro, mientras permanecen ambos dentro de proporciones definidas. En el estadio viviente se halla un brazo de la palanca en poder de lo indefinido.

Palanca viviente.— La palanca es esquema dinámico de la vida. Dos extremos (activo y pasivo), con un centro (neutro).

Si este aparato se moviera por sí solo, resultando, en general, la resistencia de la longitud y peso, dominada por la autonomía, creciente en proporción dictada por la menor masa corpórea, ofrecería las condiciones que exige un ser viviente.

Paliar, del latín *palliare*.— Mitigar, ocultar ó disminuir un mal.

En el uso común de todas las cosas, hay más paliativos que los que muchos se figuran.

Los remedios que se suponen *radicales* para curar un mal, no alcanzan á la raíz común, sino á secundarias raicillas, ya un así, son muy escasos en el mundo.

Para no pasar trabajos en la vida, el único remedio radical es la muerte.

Desengañense los médicos: todos sus remedios son paliativos, con la

única diferencia del grado y de las circunstancias que á ellos se refieren.

Palingenesia, del griego *pólin*, otra vez, y *genesis*, generación.— La doctrina que enseña la regeneración en algún sentido.

Se ha imaginado la regeneración de los cuerpos, la del globo que habitamos, la de los acontecimientos históricos, la de las costumbres, la de todo el sistema astronómico y la de las almas.

En sentido cristiano el alma individual se regenera por medio del bautismo.

El pensamiento viviente se regenera á cada instante: su vida entera es en tal sentido una continua *palingenesia*; y no hace falta más que suponer su *continuación* después de perdido el apoyo del cuerpo orgánico donde habita, para concebir la inmortalidad del alma.

Pero la palingenesia de los filósofos se extendía á más: á suponer que volvían las almas á habitar otros cuerpos en el mundo accesible á los sentidos. Para que esta teoría se comprobara experimentalmente, sería preciso que nacieran las criaturas acordándose de lo que habían sido en toda una eternidad.

Palingenesia de Heráclito.

— Creía Heráclito en una generación universal, que hacía del orden cósmico una sola vida; manifestada por vidas particulares de otros tantos átomos, y sostenida por ellos en mutua relación.

Era esto dar á la vida un carácter objetivo; por más que se procurara atenuar el objeto y relacionarle con el *vacío*. Representaba este vacío lo que en buena logia representa el sujeto ó sea lo relativamente indefini-

do, con lo cual no contaba la doctrina de los átomos.

Palinodia de Orfeo.—Como en la historia filosófica más ó menos mística ó fabulosa aparecen dos Orfeos, uno anterior y otro posterior á la escuela alejandrina. Dieron muchos en imaginar, que un mismo Orfeo había cambiado de opinión fundamental en dos épocas distintas. Esto se llamó su palinodia.

Palinodias más legítimas son las que aparecen en la obra filosófica del género humano; y aun en las de cada hombre en particular; variando mucho los modos de pensar en momentos de la vida, individual ó colectiva, más ó menos distantes entre sí.

Palpitar, del latín *palpitare*.—Moverse con regularidad en sentido alternativamente concéntrico y excéntrico.

Así palpita el corazón.

Así funcionan el calor y el frío en el mundo inorgánico.

Así funciona el sentimiento en el mundo intelectual.

Por eso sin duda se ha solido localizar, desde la más remota antigüedad, el sentimiento humano en el corazón.

Pan, del sánscrito *pā*, alimento.—En general es pan todo objeto del mundo exterior, utilizable para la nutrición vegetativa.

El pan del espíritu es el espíritu mismo objetivado; y de esta suerte ha podido simbolizarse en una cena memorable, la nutrición del espíritu, mediante el cuerpo consagrado por la fe.

Panacea, del griego *pán*, todo, y *akos*, remedio.—Remedio universal; quimera perseguida por los curanderos, como la piedra filosofal por los químicos, y como la construcción metafísica de los filósofos substancialistas.

La idolatría de una substancia medicinal es muy comparable con las idolatrias metafísica y religiosa.

Pandemonium, del griego *pán*, todo, y *daimon*, genio, hado.—Acumulación, revoltijo, que puede muy bien aplicarse á las ideas.

Cuando comenzamos á pensar en un momento dado, no podemos dispensarnos de llevar en el pensamiento un *pandemonium*, que nos propone reglamentar en tal ó cual sentido. Será posible llamarle al orden y que se cumpla más ó menos nuestro mandato. Nunca que el orden establecido sea completo y definitivo.

Pandemonium filosófico.—La Filosofía es un *pandemonium* de piezas ideales, abigarradas con ó sin enlace armónico.

Lo que conviene es reunir todas las piezas posibles y relacionarlas lo mejor posible.

Panspermia, del griego *pán*, todo, y *spérma*, semen, simiente.—Sistema filosófico, que atribuye la generación de seres vivientes á la preexistencia de semillas de todas las especies desparramadas en el Universo.

Recurso pueril para explicar lo inexplicable: el principio absoluto de las especies.

Sólo alcanza la inteligencia humana principios relativos á ella; y correlativa es, á su vez, ella misma con todos los objetos á que alcanza su dominio.

Panteísmo, del griego *pán*, todo, y *theós*, Dios.—Sistema filosófico que llamó Dios á un Universo, definido real ó idealmente; en contraposición al ateísmo que relega la divinidad á lo indefinido absoluto, á la negación de todo ser.

Ni lo definido solo, ni lo indefinido

solo, ni ambos polos comunicados, pueden ser Dios, porque no pueden ser cosa alguna.

En cambio la comunicación de los polos, permite la vida, y con ella la concepción que ha prevalecido de un *Dios vivo*.

Papa, del latín *pappa*, padre, sacerdote.—Padre espiritual. El espíritu, lo indefinido, relacionado con lo definido es el padre universal, el polo activo de la vida; irrealizable en absoluto dentro de cada individuo, pero participante de la función de vivir, pero representable por un hombre, llamado por vocación individual y colectiva á desempeñar esta función importantísima.

Nada más apetecible para el bien de la humanidad, que una función de esta índole; desempeñada en perfecto acuerdo con los dogmas religiosos y con los de la moral universal.

Par, del sánscrito *pare*, enfrente.—Polaridad fundamental, significada como cantidad numérica.

No es de extrañar que los pitagóricos consignaran el par-impar entre las bases de su doctrina. Esto es concebir la función, aunque limitada al aspecto numérico y, aun dentro de éste, á la síntesis determinada, prescindiendo de la síntesis indeterminada.

Se ve aquí un embrión de doctrina viviente, prematuramente detenida á los comienzos de su evolución.

Par é impar.—Todas las palabras que contienen la sílaba *par*, pueden relacionarse con un pensamiento dualista.

Lo particular es *par* relativamente á lo general, que en correlación con el *par*, es *impar*.

La parte es *par*, y el todo que se contrapone al *par* aparece *impar* en esta contraposición.

Las paralelas son pares, como lo son sustantivo y adjetivo, sujeto y predicado.

El término medio entre las paralelas es único, y relacionado con ellas, se representa por el verbo, impar en infinitivo, y par en su doble relación con los extremos correlativos (sujeto y predicado de las oraciones lógicas y gramaticales).

Para, del sánscrito *par*, mover.—Así como *por* es símbolo especial de la práctica, *pára* es símbolo especial de la teoría de la relación.

El que vive es hecho *por* sí mismo, *para* significar la relación del que hace con lo hecho.

No hay que oponer solo, como quiere Hegel, al *para sí* lo *en sí*, con el propósito de absorberlo en lo segundo, como si el que esto hace hubiera tenido derecho para hacer *por sí* absolutamente la distinción y la identificación á que se refiere. Ambas cosas son arbitrarias en el que las hace, y como arbitrariedades suyas, como libertades sujetas á legítima revisión procede que las considere. Sepa el filósofo sentir el comienzo de su filosofar, el límite del ignorar; y proceda después con este límite, siempre dispuesto á hacer todo lo que pueda, que se limitara á relacionar *por sí*, lo que encuentre razonable en la función del Universo.

Parábola, del griego *pará*, junto, y *bállein*, lanzar.—Sección del cono paralela á un lado.

¿Qué relaciones tiene esta función geométrica con las demás funciones de su propia índole y con las funciones vivientes?

El cono es el sólido circular, que procede desde una base, que puede imaginarse tan ancha como se quiera hacia un vértice que puede también

imaginarse tan alto como se quiera.

En este sólido que es una síntesis práctica, pueden hacerse tres secciones regulares (teóricas), y muchas irregulares.

Las secciones teóricas son siempre paralelas á algo.—Si son paralelas á la base, resultan circulares; si al eje, hiperbólicas; si á uno de los lados, parabólicas.

Paralelas al eje y á la base reproducen un esqueleto teórico, perfiles del cono sólido. Puestos en movimiento estos perfiles, para rellenar sus huecos respectivos dan el cilindro si prevalece el círculo, y nada sólido si prevalece la hipérbola, eliminando todo círculo de cuantos se van constituyendo por el proceso de la base.

Para regenerar el cono se hace necesario que intervengan la elipse y la parábola: la primera, para moderar el crecimiento indefinido del cilindro, y la otra, para evitar la anulación de la base mediante la separación indefinida de las ramas de la hipérbola.

Ofrece, pues, el cono (síntesis sólida), mediante un análisis ó disección, formas esqueléticas (teóricas), que en la práctica se limitan recíprocamente.

Si investigamos ahora relaciones entre estas funciones geométricas y otras de índole distinta, veremos que en astronomía describen los astros órbitas elípticas, y en los seres vivos interviene la parábola librando á estos seres de la necesidad exclusiva de la hipérbola (tesis) del círculo (antítesis) y aun de la elipse (síntesis definida en que se encierra lo inorgánico).

Simbolízase así la vida por estos elementos geométricos.

Usase también la palabra parábola para aquellas funciones que, además

de ser lo que son, significan algo que, por vivir sólo en el pensamiento, no puede vivir en la realidad. Tales son las figuras retóricas, las frases poéticas, los acontecimientos todos de la vida real, utilizados para sugerir funciones del pensamiento.

No conviene para vivir, ser excesivamente hiperbólico en ciencia ni en religión, ni tampoco excluir definitivamente la hipérbola, pues sin ella nos faltaría toda expansión y todo porvenir.

La parábola es también la curva que corresponde al movimiento comunicado á los cuerpos en el espacio, dentro de la esfera terrestre.

Curvas cerradas, con exclusión de las abiertas, encierran los elementos del mundo inorgánico. Entre las abiertas, la parábola cuadra á la vida humana; la hipérbola encamina á la divina.

Dentro del mundo inorgánico, la mecánica utiliza en sus procedimientos la parábola.

Dentro del mundo viviente, la poesía es inspiración de figuras parabólicas. Jesucristo enseñaba con parábolas. No hay otro medio de sugerir la conciencia de las profundidades del pensamiento. Para no detenerse en la superficie de las cosas se necesitan siempre símbolos, figuras, parábolas, palabras.

La diferencia entre las parábolas mecánicas y las vivientes, está en que las primeras las siente el hombre como heteronómicas; y las segundas como autonómicas, hechas *por sí mismo*, dentro de sí mismo.

Parábola viviente.—Símbolo de las funciones de cada individuo en particular.

Las funciones dinámicas del sistema astronómico trazan curvas cerra-

das; las curvas particulares de los elementos terrestres son parabólicas.

Las funciones de la vida de cada individuo en particular, son parabólicas también.

La diferencia está en que los cuerpos minerales describen parábolas, medibles de antemano por la fuerza que se les comunica; y los seres vivos hacen por sí y para sí las parábolas de su vida.

Esto no impide que se *modifiquen* más ó menos las parábolas vivientes por las influencias exteriores, y por el curso mismo de la duración de sus actos, espontáneamente reproducidos.

Si no fuera así, los accidentes de la vida de cada individuo se contarían, medirían y pesarían como exige la *cantidad*, sin tener para nada en cuenta la *calidad* del embrión y de la semilla; ni lo que hacen *éstos* con independencia de la cantidad, de la calidad, y aun de la intervención hereditaria.

Paracelso, reformador de la Medicina en los siglos xv y xvi, sometiendo esta ciencia á una teoría mística del Universo, en la cual figuran *arqueos* opuestos entre sí; principios de vida y de enfermedad.

De esta suerte invadió el terreno vedado á la ciencia en dos opuestos sentidos; lindando con lo milagroso por el lado místico, y con lo material y positivo en absoluto por el lado científico.

Paradoja, del griego *pará*, centro, y *dója*, opinión.—Sentencia que al parecer contiene contradicción no conciliada, y sin embargo, se supone por alguno racional y verdadera.

Las relaciones más sencillas, despojadas de su carácter relativo y presentadas en forma absoluta, resultan

paradójicas. Tal sucede, por ejemplo, con la trinidad (tesis, antítesis y síntesis), tan usual en relación; y tan inconcebible cuando se la quiere conservar suprimiendo todos sus miembros, al suprimir el sentido que les da la relación.

Paraíso, del zendo *paísidaeza*, lugar cercado, del caldeo *paradés*, vergel, y del griego *parádeisos*, jardín.—Ideal de un cosmos *perfecto*.

Irrealizable en el mundo, lo es igualmente aun como ideal. Lo perfecto es un concepto vacío, porque nada puede ser *hecho definitivamente*, donde todo se *está haciendo* por necesidad imprescindible, so pena de desvanecerse y dejar de ser cosa alguna para el hombre.

Paralelas, del griego *pará*, al lado, y *allellos*, uno y otro.—La contraposición fundamental del ser y del no ser, figurada por dos líneas.

Las paralelas no pueden encontrarse jamás; porque son las que representan en forma de líneas los dos polos indispensables para la vida.

O las paralelas dejan de ser polos opuestos é inconciliables, y entonces dejan de ser paralelas, ó no se encuentran jamás.

Todas las funciones de la geometría nacen de la conciliación del antagonismo de las paralelas, como todo en el mundo nace de la conciliación del antagonismo fundamental (*sí y no*).

Inclinándose angularmente y de pronto una paralela, inicia la circunscripción de un espacio.

Iniciala también en forma muy distinta, inclinándose suave, pero continuamente.

La inclinación angular es visible y discontinua; la inclinación curvilínea es larrada y continua.

Iniciado así el procedimiento de hacer rectas y curvas, y sin más que continuarle, se llega á todas las figuras geométricas, comprendidas siempre entre paralelas puestas en movimiento.

Si toda la Geometría cabe dentro del esquema de las paralelas, no sucede lo mismo respecto de la función viviente, que es desde el principio incompatible con todo esquema inmóvil. La vida no corre entre líneas paralelas definidas; sino entre una línea definida (lo positivo, lo hecho, el ser) y el cero de línea, la indefinición absoluta (lo subjetivo, lo no hecho, el no ser).

Tales son sus polos indispensables, en sustitución de las paralelas en que se encierra la Geometría, y con lo geométrico, todo lo inorgánico. La teoría de la vida ha de ser una sola línea, lindando con lo indefinido. La práctica es la transacción, que se formula entre el linderero y lo lindante con él *por ambos lados*: 1.º definido y 2.º nuevamente indefinido, como negación perpetua de lo correlativamente definido.

Paralelismo, de paralela. — Hegel acude al paralelismo teórico, al intentar una práctica sintética, partiendo de lo indefinido (abstracto ó ser en sí), para pasar á lo definido (concreto ó ser para sí) hasta llegar al ser abstracto y concreto (en sí y para sí).

El procedimiento es lógico, pero no viviente, porque suprime lo indefinido (la libertad) en todo su curso, dejándola sólo figurar al principio y al fin del mismo, para volver á comenzar y concluir (círculo vicioso); y suprime también el otro polo, el mundo externo; considerándole como

emanación accidental del pensamiento.

El mundo y lo indefinido son tan necesarios para la vida del pensamiento, como la vida del pensamiento, para que se destaque el mundo cognoscible de lo indefinido é incognoscible.

Parásito, del griego *pará*, al lado, y *sitos*, trigo.—El que utiliza á un ser viviente como exterioridad para vivir.

El feto es un parásito de su madre.

Los órganos vivientes no son parásitos, sino partes del organismo común, cuando trabajan de consuno. Pero si una ó muchas células comienzan á trabajar para sí, se asimilan á un parásito.

El parásito, trabajando para sí, suele destruir el organismo que utiliza. Así procede el egoísta en todo el organismo social.

Los parásitos animales, y aun vegetales, destruyen otros organismos, como todo ser viviente destruye el medio en que se cultiva.

Sin embargo, este medio, cuando es viviente, puede contar con bastante reacción para resistir y aun destruir al parásito. Los parásitos de una misma especie pueden proliferar á costa del medio en que viven, y si este medio es viviente, se concibe que le hagan partícipe *por sugestión*, de sus propias formas.

Así como un parásito engendrado por un ser viviente se desprende á veces de él, y vive solo, así también un parásito externo puede *injetarse* en un ser vivo, como sucede en el reino vegetal.

Parca, del latín *parcere*, economizar.—La que teje, conserva ó corta el hilo de la vida.

La existencia del ser vivo es un

hilo sutilísimo, de momentos presentes *reproducidos continuamente*; hilado por Cloto, conservado por *Laquesis*, y que Antropos (lo indefinido) puede cortar á cada instante.

El organismo viviente tiene una madre que le teje, le conserva y corta su vida intrauterina, cuando se corta el cordón umbilical. Desde entonces se conserva en la *madre* de lo definido, mientras no viene lo indefinido á cortar el cordón umbilical que relaciona la vida corpórea con la vida ideal.

Parecer, del latín *parere*, dar á luz.—Se distingue por todo el mundo lo que *parece* de lo que *es*; mas semejante distinción es relativa, y no absoluta: en último resultado, nada es sino lo que parece ser; pero hay cosas que *parecen siempre unas mismas cosas*, y otras, que parecen luego distintas de lo que eran antes.

Parecer suena á *caer á la par*. Cuando pido un parecer, pido una idea que caiga á la par de la mía.

Lo que me parece, cae á la par de mí, y esto es lo único que sé por el momento.

Agregando pareceres, puedo llegar á un parecer *colectivo*, que equivalga á una ley experimental.

Parenquima, del griego *pará*, cerca, *ên* y *chyma*, efusión.—Se llama así en Fisiología el conjunto sólido de un órgano, dentro del cual se distinguen partes más ó menos dignas de atención.

El parenquime anatómico constituye una colectividad en el espacio; el viviente es, además, una generación en el tiempo.

Paréntesis, del griego *pará*, cerca, *ên*, en, y *thesis*, posición.—Frase particular, intercalada en otra relativamente general.

La vida de cada individuo es un

paréntesis intercalado en la vida general (serie indefinida).

El *par*, en tesis teóricas (tesis y antítesis) representa los extremos contradictorios de toda teoría absoluta.

La *tesis en par* (síntesis positiva y negativa) es la práctica que se realiza, distinguiendo é identificando nuevamente el par teórico; esto es, viviendo.

El paréntesis se abre (curva abierta del esquema geométrico) en el momento de nacer y se cierra en el de morir.

Durante la vida inmediatamente determinada (vegetativa) se abren nuevos paréntesis, para la vida sensitiva y la intelectual.

Los paréntesis de la vida sensitiva se abren al despertar y se cierran al dormirse.

Los paréntesis de la vida inteligente están constante y simultáneamente cerrados y abiertos; cerrados por detrás, abiertos por delante. A los lados del abierto por delante, figuran como los brazos en el cuerpo, uno á la derecha y otro á la izquierda.

Inmóviles estos lados son; la tesis positiva por el derecho y la negativa por el izquierdo.

Moviéndose son: el derecho, la voluntad, y el izquierdo, el amor.

Aun cerrados los paréntesis de las vidas vegetativa y sensitiva, concibe el hombre siempre abierto por delante el de la vida inteligente (el porvenir) con sus dos costados prácticos: amor y voluntad.

Parir, del griego *phéro*, producir.—Realizar la separación entre el embrión y el seno materno en que estaba contenido.

No de otra suerte pare el cuerpo vegetativo humano la función sensi-